

1861.

*toria de los proyectos de Monarquía en Méjico*, publicados en 1868.

«Elegir un príncipe de alguna de las naciones interventoras habría sido impolítico; ésto salta á la vista. Lo más natural, lo más cuerdo, lo más acertado, era volver la vista atrás y recordar el plan de Iguala, proclamado por Iturbide, en que se llamaba al trono de Méjico, entre otros, á un Archiduque de la casa de Austria; y los pasos que otra vez había dado en Viena el Sr. Gutiérrez con el mismo objeto.

»El nombre del archiduque Maximiliano se presentaba naturalmente en esta coyuntura, atento á que había adquirido cierta popularidad en Europa por sus ideas de progreso, y por sus tendencias durante el tiempo que gobernó la Lombardía y la Venecia. Todo lo que de S. A. I. y R. se sabía, nos llevaba á creerlo el más á propósito para la regeneracion de un país trastornado por cuarenta años de una sangrienta anarquía.»

«No creemos equivocarnos al asegurar que cualquiera que hubiese sido el príncipe elegido por Méjico, áun de esas dinastías notoriamente hostiles á la gloriosa que reina en Francia, el Emperador no se habría opuesto á su eleccion. Lo que no ha querido nunca el Emperador, lo que nos dijo desde el momento con toda claridad, es que la Francia no había de ir á imponer á Méjico ningun candidato. Una cosa era reconocer las prendas del que Méjico intentaba proclamar, y otra el compromiso de ponerlo en el trono por las fuerzas de la Francia. Así esta cuestion debía ser exclusivamente mejicana; á los mejicanos tocaba sondear al Archiduque y proclamarlo, y á la Francia mostrarse generosa en todo aquello á que no se opusiesen sus intereses; pero nunca llevar á Méjico un plan político en la punta de sus bayonetas.

»Esta es la verdad; así surgió la candidatura del ar-

1861.

chiduque Maximiliano (que valió al que ésto escribe ser llamado en son de burla *nuevo Warwick*), de origen exclusivamente mejicano. Eso de trocar la Venecia por Méjico es un cuento inventado por la malicia, ó por los que en todas las cosas han de ver siempre algo de oculto ó misterioso.»

Además de lo que ya he referido, los acontecimientos y la carta al general Forey, de que me ocuparé más adelante, prueban que Napoleon *si llevó un plan político* que no tuvo tacto ni valor para realizar.

«Quedaba por negociarse» dice Hidalgo, «la candidatura del Archiduque. No nos era posible olvidar la iniciativa de la monarquía que en 1840 había tomado el Sr. Gutiérrez de Estrada, ni nuestra amistad y buenas relaciones; así que le instruimos desde Biarritz de todo lo que acontecía para obrar de acuerdo con él. El Señor Gutiérrez se hallaba casualmente en París y próximo á volver á Roma, donde se había establecido. Ya se colegirá cuál sería su sorpresa y su alegría, al saber por nuestras cartas que la cuestion de la intervencion europea y de la monarquía, que él había solicitado con laudable constancia, pero con escasa fortuna, se encontraba resuelta de un golpe, gracias al rompimiento con Juárez de las tres grandes potencias marítimas de la Europa.

»El Sr. Gutiérrez suspendió su viaje á Roma, y, aunque entusiasmado con nuestras noticias, nos manifestó en respuesta, su temor de que el Archiduque no aceptase por convenir así al interés del Austria. Creimos, sin embargo, que el honor de ir á proponer la corona al Archiduque correspondía al Sr. Gutiérrez, que hacía veinte años había propuesto la monarquía y sufrido por ella, y le propusimos fuese á Miramar. A lo cuál nos respondió en diecisiete de Setiembre «que estaba pronto á ir á Viena y Miramar, si así era necesario, y di-

1861.

»rigirse al archiduque Maximiliano (cuya negativa, con »dolor de su corazon, tenía por segura) en su calidad »de mejicano y á nombre de sus conciudadanos, como »lo habia hecho en otras épocas.» El veinte, le contestamos por telégrafo insistiendo en que fuese á Viena, y en carta particular le repetimos que sus gestiones habían de ser como mejicano, y á nombre de sus compatriotas, pues la Francia era extraña á esta candidatura, y no reconocía más elección que la que resultara del voto del pueblo mejicano...»

Error en que han incurrido los que han escrito sobre la candidatura del Archiduque.

Como se ve por lo que precede, no fué en esta vez el Sr. Gutiérrez de Estrada el que propuso la candidatura para la corona de Méjico, como equivocadamente se ha dicho y escrito. Varias veces he tenido á la vista las cartas, de su puño y letra, que escribió á Hidalgo á Biarritz contestándole á todo aquello de que le informaba, desde que suspendió su viaje á Roma el Sr. Gutiérrez de Estrada; he leído las palabras de gozo que le dirigía, cada vez que Hidalgo le imponía de lo que se iba adelantando en negocio tan vital para los mejicanos.

Proyectos sobre eleccion de jefe.

Fué de opinion el Sr. Gutiérrez de Estrada que se pusiera al frente de los negocios al general Zuloaga, con el doctor Miranda por Ministro Universal, añadiendo que desde que Santa-Anna desapareció de Méjico, no había vuelto á presentarse un hombre. En el curso de esta Obra se verá lo equivocado que estaba Gutiérrez de Estrada en su juicio sobre Santa-Anna. A pesar de que Hidalgo le respondiese que el general Almonte era la persona en quien tenía confianza Napoleon, insistía Gutiérrez de Estrada en que fuera Zuloaga el elegido, por hallarse en Méjico, diciendo que era desprendido.

Pretextos de M. Thouvenel para negar pasaporte á Gutiérrez de Estrada.

Al ir á ponerse en camino para Viena Gutiérrez de Estrada, pidió pasaporte al Sr. Thouvenel quien se lo negó, manifestando que, siendo tan conocido Gutiérrez, si iba con pasaporte suyo se podría creer que la proposi-

1861.

cion á Maximiliano nacía del Gobierno francés, y no exclusivamente de mejicanos; pero la verdad era que Thouvenel prefería tratar con el general Almonte, por parecerle más hombre de negocios que el Sr. Gutiérrez de Estrada, quien, no pudiendo ir en persona, tuvo que confiar el secreto al Sr. Mullinen, encargado interinamente de la embajada de Austria en París; éste lo puso en conocimiento del Conde de Rechberg, ministro de Negocios Extranjeros, que fué á Miramar el dieciocho de Setiembre á informar á Maximiliano de lo que se trataba; pues el emperador Francisco José no vaciló un solo instante en consentir en el alejamiento, que veía con gusto, de Maximiliano, con quien estaba en perpétua desavenencia. El Archiduque se apresuró á aceptar las proposiciones, á pesar de los temores de Gutiérrez de Estrada, con las siguientes condiciones: que fuera llamado por el voto de la mayoría de los mejicanos, que lo aprobaran su hermano y su suegro, y que Francia ayudara con su ejército y su marina hasta la consolidacion del trono.

Se ofrece la corona al Archiduque. — Condiciones que puso para admitirla.

Es, pues, erróneo, creer que naciera de Napoleon la iniciativa de ofrecer el trono de Méjico á Maximiliano, como han dicho *La Gaceta de Viena*, *Le Memorial Diplomatique* y varios otros periódicos y escritores; ni se hicieron las primeras proposiciones á la Corte de Viena en Octubre de 1861; ni fueron portadores de ellas los Señores Gutiérrez de Estrada y Almonte. La proposicion se hizo en Setiembre, como he referido y lo dice Maximiliano en un *Memorandum* de su puño, que entregó á sus defensores en Querétaro, y verá el lector en el curso de esta Obra. Es tambien erróneo cuanto se ha dicho y escrito sobre las dudas y la desconfianza de Maximiliano, la oposicion de Francisco José y las influencias que fuera necesario emplear á fin de persuadirle á que aceptara. No lo es ménos que el rey Leopoldo se

Errores publicados respecto del ofrecimiento de la corona de Méjico.—No le sorprende á Maximiliano.—Su situacion en Austria.

1861.

opusiera, pues le dijo, en contestacion á la carta en que Maximiliano trataba del asunto, *que la empresa era grandiosa, y, aunque tuviera mal éxito, sería honrosa siempre*. Las solas personas que se opusieron fueron los padres del Archiduque, á quien tampoco sorprendió la proposicion, pues algo le había indicado sobre la corona de Méjico, en 1856, Gutiérrez de Estrada; pero éste varió más tarde de opinion por un discurso pronunciado en Inglaterra por el Archiduque, que le pareció demasiado liberal.

Maximiliano se encontraba en una situacion tan anómala y desairada en Austria, en donde era mal visto de su propia familia por la ambicion y las ideas liberales que, no sin motivo, le suponían, que por salir de ella habría aceptado cualquiera cosa, y con mucha más razon la corona de un país nuevo y rico como Méjico.

Quiénes fueron los primeros iniciadores de las negociaciones.—Biografía de Hidalgo.

Los iniciadores, pues, de las primeras negociaciones para la monarquía con el Archiduque fueron, en primer lugar el Sr. Hidalgo, y despues de él los Sres. Gutiérrez de Estrada y Almonte. Como, llevado de la pasion de zaherir á los mejicanos de educacion, no haya dicho la verdad respecto del primero, alguno de los franceses que han escrito sobre los sucesos de Méjico en los últimos años, creo deber referir algo de sus antecedentes. Don José Manuel Hidalgo y Esnaurizar, de noble familia, es hijo de un coronel español que era mayor de órdenes de la division de Iturbide, á cuya oficialidad tomó el juramento del plan de Iguala, al que contribuyó con otros jefes españoles. Hidalgo formó parte de la guardia nacional en 1847, perteneciendo al batallon llamado de *Bravos*, en recuerdo de los generales de ese apellido, compuesto de los empleados de rentas estancadas, y mandado por el director del ramo, el distinguido literato veracruzano Don Manuel Eduar-

1861.

do de Gorostiza, de quien era secretario Hidalgo, y oficial del batallon.

Habiendo sido uno de los recomendados por sus jefes, el presidente Peña y Peña le nombró agregado á la legacion en Lóndres, luégo que por el tratado de paz quedó Hidalgo en libertad, y á poco tiempo fué nombrado para Roma á las órdenes del Sr. Valdivielso, que era el Ministro plenipotenciario.

De gran fortuna fué para Hidalgo encontrarse al lado de un diplomático tan distinguido y caballero, y tan apreciado en Europa. Al partir para Roma estalló la revolucion de 1848, lo cuál obligó á todo el Cuerpo diplomático cerca del Pontífice á trasladarse á la fortaleza de Gaeta, en donde el Sr. Valdivielso hizo tan brillante figura, debida exclusivamente á su mérito personal. Allí fué presentado Hidalgo á Pío IX, que desde entónces le mostró suma benevolencia, de que le dió repetidas pruebas durante su larga permanencia en aquella legacion, así como la alta sociedad de Roma, segun informó el mismo Sr. Valdivielso á su Gobierno.

Destinado en 1853 á la legacion en Lóndres, aumentó allí sus relaciones; pero un año después fué nombrado secretario en Washington, á las órdenes del general Almonte. A punto de embarcarse recibió otro nombramiento de primer secretario en Madrid. Este repentino cambio se debió á que Gutiérrez de Estrada, que hemos visto que tuvo la mision secreta de negociar la candidatura de un príncipe español, necesitaba una persona de confianza en Madrid que le secundase en tan delicada mision, lo cuál le hizo proponer al Gobierno de Méjico la traslacion de Hidalgo, con quien tenía amistad y en quien le constaban de mucho tiempo atrás sus opiniones monárquicas, su discrecion y la buena acogida que encontraba en las clases de la sociedad que podían favorecer en Europa esas ideas.

1861.

Permaneció, pues, en Madrid hasta 1857 en que el presidente Comonfort, aunque contra su voluntad y sólo por aprovecharse de las relaciones de Hidalgo, le nombró interinamente encargado de negocios para facilitar la negociacion que se encomendó al Sr. Don José María Lafragua; pero, como se ha dicho ántes, fracasó la negociacion é Hidalgo fué á Francia, cuya Córte le acogió muy benévolamente. No habiendo querido jurar la Constitucion de 1857, como se exigió de todos los empleados, ni reconocer á Juárez, fué destituido por éste; mas poco despues se le nombró secretario de la legacion en París, sirviendo á los dos Gobiernos que pedían la intervencion europea, para lo cuál ya hemos visto lo que hizo.

Firmó títulos de dos empréstitos por muchos millones de pesos, y hoy se encuentra pobre, como todos los empleados del partido conservador que no hayan tenido bienes por sus casas.

Informa Napoleon al Gobierno inglés de los proyectos de los mejicanos. Envía á Viena copia de la carta dirigida á Londres. Es muy aplaudida por su estilo y sus ideas.

Luégo que se recibió la respuesta afirmativa de Maximiliano, escribió Napoleon una carta al Conde de Flahaut, embajador de Francia en Lóndres, para que comunicara su contenido á lord Palmerston: en ella decía que vários mejicanos le aseguraban que en Méjico querían la monarquía, con Maximiliano por soberano; que Francia estaba de acuerdo, y que esperaba que lo estuviera Inglaterra. Envió Napoleon copia de la carta á la embajada en Viena: leída por vários personajes, hicieron grandes elogios del brillante estilo, y de las elevadas ideas de Napoleon; pues decía que tenía placer en dar su apoyo á una empresa, que llamaba al trono de Méjico á un Príncipe de Austria, con cuyo país acababa de estar en guerra.

Negociaciones para la intervencion entre España, Francia é Inglaterra.

El cinco de Setiembre escribió lord Cowley, embajador de S. M. B. en París, informando á lord Russell de que M. Thouvenel deseaba obrar completamente de

1861.

acuerdo con el Gobierno inglés en los asuntos de Méjico; que había enviado á M. de Saligny instrucciones iguales á las recibidas por Mr. Wyke, y le había encargado M. Thouvenel que le preguntara *si creía que fuera de desear que se buscara la union de España con Francia é Inglaterra*, en las medidas que pudieran tomarse contra Méjico.

El Gobierno inglés, con quien el español ha estado despues tan de acuerdo en esta cuestion, no quería que se contase con España pero sí con los Estados-Unidos, guardándoles, como siempre, mucha consideracion; y lord John Russell escribió al Embajador de Francia, que no veía con gusto que España se les uniera, *por temor de que fuera á perseguir á los protestantes*.

El seis de Setiembre decía el Sr. Mon, embajador de S. M. C. en París, en un despacho telegráfico á su Gobierno:

«La Francia y la Inglaterra van á apoderarse de las aduanas de Veracruz y Tampico, á fin de reintegrarse de todas las cantidades que les debe Méjico. Con este objeto se dirigen fuerzas navales sobre aquellos puntos. No parece se cuidan de nosotros. Yo, aunque sin instrucciones algunas de V. E., pienso hablar al Ministro en el momento que venga del campo, y conocer su pensamiento. Sé que la idea de una monarquía les es grata, la ocasion es favorable para una solucion, porque todos estamos ofendidos, y los Estados-Unidos se encuentran muy debilitados, y mucho me alegraría que al ménos no saliésemos perdiendo.»

El Sr. Calderon Collantes, sin darse por entendido del despacho anterior, dirigió el mismo dia el siguiente telegrama al Sr. Mon:—«Sírvasse V. E. investigar por los medios que estén á su alcance, si ese Gobierno se propone hacer alguna demostracion hostil contra Méjico, en consecuencia del decreto que ha producido